



FRANQUEO CONCERTADO PERIODICO DECENAL DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL FRANQUEO CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN		SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre	ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero	2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

Mirando al porvenir

Nadie se atreve ya a negar la decadencia de las corridas de toros que los deportes, especialmente el foot-ball, van poco a poco arriconando. Afortunadamente, sólo a través de revistas y periódicos había llegado a nuestros pueblos la llamada «fiesta nacional» y por tanto, el hecho de que vaya dejar de serlo no nos interesa directamente. En cambio, hace tiempo que llegó el foot-ball con fuerza tal, que hasta en los más apartados lugares es frecuente el espectáculo que ofrecen partidos improvisados, jugados no importa dónde, y muchas veces hasta en zuecas, ya que no hay obstáculo infranqueable para el furor con que nuestra juventud acogió este deporte. Esto sí que nos interesa y merece comentarse, sobre todo, ahora que, justamente, preocupa tanto a todos, padres, sacerdotes y maestros, la corrupción de las costumbres que amenaza la juventud y la precocidad que en ella se observa.

Dos procedimientos se pueden escoger para la educación. Uno, desgraciadamente muy extendido todavía, que quiere hacer de los niños «pequeños hombres» y, según se suele decir «para acostumarlos a obedecer», mata en ellos toda espontaneidad, obligándolos con castigos y amenazas a portarse en todo tiempo como «personas mayores». Otro, que comienza a abrirse paso, más comprensivo y humano, que cree que precisamente lo más precioso del niño es su espontaneidad, que suavemente encauza es el elemento pedagógico más valioso. Pues bien; el efecto de consejos, reprensiones y castigos para

conservar pura la juventud y apartarla del vicio, no pasa de ser—digase lo que se quiera—momentáneo; en cambio la juventud misma nos proporciona, como de costumbre, el medio más eficaz: la cultura física que no contraria ninguna inclinación infantil y sólo pide que se aproveche y encauce debidamente la tendencia al ejercicio físico presente en todo niño.

Por eso se reconoce unánimemente la necesidad de los deportes, que tan importante lugar ocupan en los sistemas pedagógicos del mundo entero. Y porque además, rectamente practicados, según el verdadero espíritu deportivo y sin profesionalismos que los desvirtúen, son una escuela de previsión, vigor, subordinación y resistencia en la que a toda consideración sobre el resultado del partido, se debe anteponer la de «jugar limpio». Por otra parte, la rapidez con que el foot-ball se propagó en España y los repetidos éxitos de nuestros equipos en el extranjero, prueban que (lo mismo que otros deportes) es eminentemente adaptado a nuestra psicología de modo tal que bien puede decirse que, a pesar de su origen extranjero, es la fiesta nacional de España renaciente.

Ahora bien; en otras partes, tienen niños y grandes excelentes terrenos para deportes en escuelas, institutos, colegios, Universidades, sociedades particulares, etc., mientras que en nuestro pueblo, por ejemplo, el único sitio que pueden utilizar es el parque público, con grave daño para su conservación y las molestias consiguientes para los que por él discurren.

Sería de desear por lo tanto, que por quien corresponde, se vea el modo de conseguir que se establezcan con carácter permanente en todos los pueblos de importancia, campos públicos de foot-ball, en los que también puedan practicarse otros deportes

que no tardarían en aclimatarse. Con esto se remediaría en parte la ausencia de toda cultura física en nuestro sistema educativo y sería una medida decisiva para conseguir que los deportes entren de lleno en nuestras costumbres, como no puede menos de desear todo el que se preocupe por la moralidad infantil y por el porvenir de la raza.

Claro está que los Ayuntamientos, sociedades o particulares que emprendiesen labor tan meritoria, serían duramente criticados por aquellas personas de limitado horizonte mental que no han podido desprenderse de los prejuicios de su juventud. No deben olvidar, sin embargo, que la primera obligación de todo el que intente algo por el país, es ignorar los lugares comunes que toda labor progresiva arranca a los que caminan de espaldas hacia el futuro.

EL CACIQUISMO Y EL ESTADO

La poderosa influencia que el caciquismo ejerce en la vida social de los ciudadanos, hace que diariamente se exterioricen protestas individuales y colectivas, contra ese mal tan arraigado en la constitución básica de los partidos políticos.

El caciquismo no es característico de tal o cual grupo, ni de esta o de aquella nación; es universal y por consiguiente su responsabilidad alcanza a todos los pueblos y a todas las razas.

Genéricamente podríamos definir el caciquismo como la genuina representación política o apolítica de los que constituyen el directorio de sus respectivas agrupaciones. Únicamente existe diferencia en sus procedimientos y en éstos estriba la relatividad objetiva de los ideales sustentados.

Las banderías políticas tienen sus representantes, sus fieles servidores, mientras sean coparticipes de los beneficios que adquieran los jefes. Estos representantes, mandatarios o ayudas de cámara electoral—como quiera definirseles—son los que más directamente reciben el nombre de caciques, en el más amplio sentido despectivo de la palabra, y los que constituyen el foco de la infección social. Contra ellos se enervan las iras populares del bando contrario, de la misma manera que contra éste se levantaron en épocas anteriores los que antes eran víctimas y ahora son verdugos.

Observando sin apasionamientos personales las luchas políticas de los pueblos, y aún en las ciudades, se verá fácilmente que el caciquismo no es propiedad vitalicia de un solo individuo, sino que constituye un legado que disfrutan lo mismo los avanzados que los retrógados. Es el usufructo originario de la falta de capacidad individual para crearse un «yo» consciente y moral.

Si partiendo de este caciquismo ruralesco ascendemos en la escala gradual, llegaremos al último pel-

daño, donde reside el Estado, y donde se refleja idéntico procedimiento aunque más diplomático, menos basto; más dado a la reverencia que al escándalo.

Desde luego nadie duda de las consecuencias ilegales que trae el ejercicio de la libre voluntad del cacique. Puede asegurarse que todos los males de la administración pública, y hasta privada, surgen de aquél, porque el ciudadano no obra con absoluta independencia, sino que su vida tiene que estar ligada al cacique, si ha de salvarla, aparentemente con honradez.

¿No es una vergüenza ante el Derecho, ante la ley, y sobre todo ante el hombre mismo, que cuantos representan una modalidad profesional se vean compelidos por la voluntad del cacique?

¿Esos títulos adquiridos en las Universidades pueden estar sujetos a tal o cual arbitrio caciquil?

Esta morbosidad ética, es indudable que existe y que forma el mal que respira todo ciudadano, bien sea político o apolítico, puesto que, hasta para la concesión de ciertos derechos decide la simpatía o el desagrado del profesional solicitante.

Unos cuantos hombres, esforzados paladines de la causa común, critican con valentía la existencia del caciquismo y sólo adelantan verse enredados en papel sellado, y hasta sufriendo más graves resoluciones, como le sucede a Alfonso de Cal, espíritu inquieto, escritor que piensa dentro del cráneo y no fuera de él, que así discurren los «arribistas».

No obstante la generosidad espiritual de estos luchadores, el caciquismo no podrá anularse nunca; está en la sangre política de los pueblos y de las razas. Habría que abrir las arterias de la vida social para desangrarla y entonces la muerte del Estado vendría por consecuencia.

Para que la nación viva tiene que existir el vínculo entre el Estado y el caciquismo. Será muy lamentable esta afirmación, pero es la verdad de su naturaleza básica.

ISAAC PACHECO.

Significación y transcendencia de nuestra Biblioteca

Sólo diré que son hombres que quieren mucho o que tienen mucho talento los primeros en recoger toda corriente de orden moral. Por lo demás, quiero pasar con silencio prudente ante la antena espiritual que ha recogido la corriente de progreso que llevaba envuelta la iniciativa de la fundación de esa Biblioteca, igual que, al aparacer ésta, pasé por alto su aparición, aún pareciéndome de especial importancia. Y la pasé por alto en espera de que trataran de ella quienes debían tratar: hombres más sesudos, más ilustrados y más competentes que yo, lo mismo en manejar la pluma que en esclarecer la íntima coherencia de las

cosas. Ya lo han hecho. Les he aplaudido dentro de mí, y tengo que agradecerles que, mientras ellos actuaron, el tiempo haya protegido mi tarda comprensión, mi carencia de agilidad imaginativa, dándome lugar a no permanecer indiferente ante un acontecimiento, si se quiere de bastante transcendencia y significación para Castropol.

Veremos si de lo que vaya diciendo se desprende esa significación y transcendencia.

Los jóvenes fundacionistas de nuestra «Biblioteca Popular Circulante», son, o mucho me equivoco, pujante brote de esa generación impulsiva, dinámica, creadora, que hizo época en Castropol, cuyo cometido terminará tan pronto se ponga la última piedra de esa carretera que va circundando a nuestro pueblo. Y ya que en breve Castropol festejará su terminación, viene a cuento citarla. Es una carretera. Pero representa una corona a los pies de un pueblo, puesta por sus hijos entusiastas y trabajadores; una corona cuyo aro está hecho con acerado nervio de voluntad y entregido con flores de sacrificio, como toda heroica ofrenda de cariño...

No pretendo hacer el elogio de estos buenos hijos de Castropol, que supieron que, voluntad e inteligencia, multiplicadas por el tiempo, dan por resultado la realización de todos los ideales. Sus obras pueden elogiarles con más elocuencia que yo. Tampoco necesitan que nadie cultive su recuerdo. De todos modos habrá que recordarles. Su recuerdo lo han dejado impreso en la corteza de Castropol, aventando de ella el polvo del periodo eoceno, porque sería poco decir de muchos siglos; sacudiendo su ambiente parásito, su vieja política (si es que aquello era política), disfigurando la faz de ese Castropol que estaba abandonado, pareciéndose a la España de los malos Gobiernos, disfigurando su faz geográfica, política e intelectualmente. Y en esta pugna les he visto arder en los más fuertes y nobles entusiasmos. Y hasta este punto llega su labor. Y no se necesita un espíritu muy sutil para ver que en este mismo punto se une por un nexo profundo a la de sus sucesores, los fundadores de la Biblioteca. El cerebro de los primeros fué el generador de la corriente de progreso que un pueblo puede soñar; hicieron cuanto cabe hacer por Castropol en el orden material, y, como ya he indicado, le dejaron abierto el camino intelecto, *que es su camino*, pues Castropol, por su temperamento, por su posición, y, sobre todo, por su influencia tradicional, dudo que se avenga a producirse en el prosaico radio de la industria. (Un castropolense fuera de Castropol ya es otra cosa. Como un español fuera de España). Y ya que Castropol no manejará nunca con gusto las poco deslumbrantes redes de la industria, y quiere o se ve obligado a sostenerse sobre las alas del Arte, o sobre las más recias de la Ciencia, la fundación de esa Biblioteca me parece de perlas, puesto que le abre un nuevo horizonte, un in-

definido campo de acción; además, porque significa que el espíritu de Castropol sigue su vuelo...

La transcendencia vendrá después, se la darán los que tengan la gallardía de imitar a los que pasaron... y a los que aún alientan, firmes en su tesón, con el gesto terco de la boca apretada, metida ya en los ojos la realidad del triunfo...

PEDRO G. ARIAS.

Madrid, abril de 1923.

UN PARTO

Por fin lucía una verdadera mañana de primavera, la única mañana de esa primorosa y ansiada estación, desde que el 21 de Marzo le había abierto la puerta y colocado en sus manos por espacio de tres encantadores meses el cetro de su señorío sobre este desdichado planeta, tan desolado y maltrecho por los rigores invernales que lo habían castigado despiadadamente. Ya se podía abrir los ojos, y tender la mirada por los cielos, y espaciarla sobre la tierra, y dejarla mecerse en el blando ondular de los extensos y sosegados mares; por todas partes la luz esparcía sus sonrisas, y en el aire, en los campos y en las aguas salobres se veía materialmente palpitar el júbilo, ese goce que resplandece en el semblante de los tiempos buenos. Entonces sí que se sentía, venida de aquellos primores, invadir el alma la sublime inspiración, e inflamarla en su fuego, y surgir del corazón, y brotar de la mente, y alzarse de la fantasía, mil sentimientos tiernos, mil pensamientos maravillosos, mil imágenes admirables, que fascinaban con su grandeza, y pedían forma, forma armoniosa, poética, para salir de los senos del alma y mostrarse al exterior. Y pues que su cerebro ardía, y su corazón se agitaba y acudían a sus labios las palabras, vaciadas en la armonía del ritmo, iba aprovechar aquellos momentos divinos y verter en el papel toda la belleza que rebosaba en su alma.

Y dispuesto a esto, la alba cuartilla preparada, la pluma en la mano, abierta la ventana por donde se le entraba la visión de un día primaveral magnífico y penetraban las auras a estimularle, nuestro poeta modernista, peinando hacia atrás el cabello, lo cual le daba una semejanza de feliz ensamble con la teoría darwiniana, comenzó a mirar a lo alto como si revolieran por el aire y hubiera de darles caza en él los primores de pensamiento, y fantasía con que había de brillantar su composición, portentosa ya, antes de ver la luz. Después de mirar mucho al espacio y de frotarse un poco la nariz con las yemas de los dedos índice y del corazón de la diestra, se dijo reflexivo:

—Eso es; debo comenzarla admirativamente, expresando la impresión primera que se recibe ante este cuadro incomparable; pero en vez de los signos

admirativos ¡oh! ¡ah!, emplearé este otro, el de la queja, ¡ay!, que dice mejor la intensidad de la sensación, en la cual, aunque placentero, hay algo de desgarramiento interior. Allá va, pues

¡Ay! ¡ay! Te veo, te veo, no huyas;
no envuelvas los tules del aire
a tu cuerpo gentil, grácil, de hada...,
de hada divina del bosque.
Te veo en el éter,
en el límpido baño del éter, tiñendo de rosa,
del rosa que brilla en tu nieve,
sus hondas purísimas.
No huyas, gentil Primavera;
espera, espera;
mi vista te sigue cual corza, con vuelo de flecha,
y es saeta que a ti va derecha.

Aquí el poeta se frotó las manos de pura satisfacción; miró al cielo por ver si se le había fugado el hada, y arremetió de nuevo con ella:

No escapes; estate presente.
No prives, por Dios sé clemente,
al mundo del beso divino, que brota melifluido
de tus labios, calmando los vientos,
fundiendo los hielos, soltando los ríos, haciendo portentos.

Otro frotamiento de manos y este derroche de inspiración:

Tus ojos de ensueño, en el plácido rayo de luna
que fluye de ellos,
¡oh arrogante, simpática, bellísima tunal!
difundan, cual bellos, sutiles destellos,
los sueños, los sueños amables,
que mecen, que juntan, que estrechan las almas,
y forman castillos ¡oh mall inestables,
en móvil arena,
que ruedan después causando gran pena.
Mas vengan tus sueños, acudan, que lleguen,
primero la muerte que su dicha nieguen,
y el sueño reemplace
almuerzo, comida, merienda y la cena.
Influjo de ensueño
juntará las aves, los peces, insectos, las fieras,
y en boques y mares, el éter y selvas,
raudales de vida
saltarán gozosos ¡poder del amor! poblando los nidos,
los senos del agua y el diáfano y puro cristal de los aires;
y en sombra de frondas,
y en claros de luz,
jardines y huertos,
y en matas humildes, carrascos, lentiscos,
surgirán conciertos,
jubilosas ondas,
arpegios de ave,
del mirlo, gilguero, pardillo,
mezclándose a ellos validos de apriscos,
y en bello conjunto, melódico, tierno,
bañado en perfumes y en rayos de luz,
de luz de la luna,
a ti la princesa, el hada, la ninfa, la tuna,
te dirán: salud.

Aquí el poeta sentía ya perlada de sudor la frente, echó la vista afuera por la ventana, y fija en un punto del espacio, como si allí, en la diafanidad del aire, se le mostrara el rostro de su musa, desplegó los labios con una sonrisa de agradecimiento, se limpió el sudor y dejó la pluma. Como nosotros.

SOVIETRA.

Son pláticas de familia...

Porque el documento es curioso, no queremos prescindir de su publicación. Un amigo nuestro del concejo de Tapia nos envía copia de la carta que un conocido político conservador escribe a un devoto suyo, y como se verá, el autor de la misiva tiene el simpático desenfado de importarle un bledo las iras de los conservadores castropolenses. A éstos les dice las verdades del barquero y, de paso, «quita unos cuantos moños», a los que viven con ideas de desquite:

«Querido Domingo: recibo tu carta y en efecto había recibido otra de Nicandro, hablándome de esta atmósfera que dices existe contra mi porque yo apoyo a Melquiades.

Aparte de que yo no tengo para qué apoyarle, porque él nada me pidió, ni necesita de mí, ni casi tengo apoyo que prestarle dentro de ese Distrito, pues yo no tengo votos obligados, ni colonos que me sigan y todo lo más que puedo tener es algún amigo que oiga mis consejos, aparte de esto, repito, a mi me hace mucha gracia esa indignación de esos que llamais conservadores de Castropol, y yo quisiera saber quienes son porque seguramente serán los mismos que no tuvieron inconveniente en acompañar a Santa Cruz, que fué uno de los que el año 11 fué a ese Distrito a luchar en las elecciones provinciales contra Gabriel Villamil y a quien daban entonces vivas los reformistas; sin embargo, esos conservadores de Castropol se los dieron a ellos a los pocos años.

Lo que pasa es que muchos de esos conservadores lo son porque no los quieren los reformistas consigo, y a otros les gustan las elecciones, porque, habiendo lucha, hay movimiento de muchas cosas, incluso de dinero y como seguramente creían que al candidato de ahora, se lo iba a dar alguien de la familia para gastarlo, querrian un poco de jaleo, y yo no tengo que ver con ninguna de esas cosas ni quiero ni busco jaleos, ni quiero yo pagar después las consecuencias, ni quiero meterme en luchas que traigan como resultado represalias y persecuciones, y después de que mis amigos se metan en pilancos, tenga yo que andar sacándolos y molestando para ello a la gente, como cuando la lucha del hermano de Santa Cruz, en que se quejaban de que no apoyaba yo aquella candidatura y también decían que debía haber ido yo por ahí a buscar votos, y después que tuve yo incluso que practicar gestiones para que le defendieran el acta y pudiera jurar, pues a no ser por Sánchez Guerra, no hubiera jurado jamás, y después he tenido que oír a los consevadores de Costropol decirme que el acta se le debía a Goicoechea, pero la providencia (así, con letra minúscula) quiso que a los pocos meses fuera Ministro de la Gobernación el propio Goicoechea y dirigiéra las elecciones, y en ellas no dió a Santa Cruz ni un mal Delegado, ni nada que demostrara apoyo ministerial; pero todas aquellas alegrías y entusiasmos conservadores, me valieron después tener que estar parando golpes, cuando lo de Alvaro en San Tirso de Abres, a quien se ha debido que decidiera la primera elección y nadie se ocupó de defenderlo más que yo y después de esto ¿puede pretender nadie que

Alvaro en San Tirso se meta en otro avispero? No seré yo quien se lo aconseje, ni creo que haga caso al primero que se presente con deseos de lucha.

Por consiguiente, sigo pensando lo que he dicho siempre: no creo que el candidato de que habláis sea el adecuado para derrotar a Melquiades ni ésta la ocasión de dar la batalla en ese Distrito, que para recuperarlo se necesita una persona de autoridad y prestigio, aún después de tantas tonterías como hicieron los reformistas, y yo estoy cada día más convencido de que no hay ni reformistas ni conservadores, y lo único que hay son unos que mandan de un lado y otros que quieren mandar de frente.

Ya ves que explico extensamente mi modo de pensar, pero además tengo la evidencia de que no habrá lucha, porque todos esos conservadores de Castropol, que tanto se indignan, aunque D.ª X... les entragara el bolsillo, no reúnen 100 votos.

Por otra parte dudo mucho de que Jardón se meta en ese laberinto, aunque yo no le he visto hace bastantes días, es más, tengo la seguridad de que no se mete, pero aunque lo hiciera sería igual, pues con los votos de Jardón, de Viavelez y aunque le apoyaran todos los parientes, tampoco podrían reunir más que unos cientos de votos, en número insignificante, pues todos esos votos los tuvo Navia Osorio, y desgraciadamente, no han llegado a ser mayoría en Tapia ni en el Franco, no obstante tener a su lado otros elementos que seguramente ahora se quedarían en casa.

Y nada más, porque la verdad es que la cosa no merece la pena de entretenerme tanto tiempo como a mí me ha llevado el dictar esta carta, que te autorizo para leer a esos que tanto me critican y a los que puedes decir que yo soy conservador porque he nacido conservador y me propongo morir siendo conservador y que he sabido serlo en los momentos de adversidad mayores que tuve en la política, y cuando esos conservadores de Castropol me aconsejaron que debía marcharme del partido y hacerme maurista o socialista, y como entonces no les hice caso, tampoco estoy dispuesto a hacérselo ahora, porque soy mayor de edad y responsable de mis actos, y si esos conservadores me excomulgan, me quedará tan tranquilo, quedando ellos en libertad para hacer lo que les dé la gana, puesto que yo también hago igual.

Tuyo buen amigo que te abraza, Z...—Marzo, 5, de 1923.

MERCADOS

Trigos.—En el mercado de este artículo aumentó la oferta atraída por los actuales precios: Esto produjo cierto retraimiento en la demanda quedando los precios por ahora contenidos.

Valladolid opera al detalle alrededor de 79 reales fanega, y por partidas, a 79, 75 y 80.

Harinas.—Aumentan de precios en varias plazas por haber aumentado la demanda. Valladolid cotiza los 100 kilos: harina selecta, a 59 pesetas; buena, a 55 y 56; corriente, a 54; segunda buena, a 53.

Aceites.—También se elevaron algo los precios de este artículo, pudiendo indicarse como medios los de 19 a 19,50 pesetas los 100 kilos.

Carnes y ganados.—Se registra en el mercado de Madrid un alza general para el vacuno mayor y para las terneras castellanas y montañesas continuando con los mismos precios los de las demás procedencias.

Se cotiza: cebones a 124 y 135 reales arroba canal (a 2,70 y 2,93 pesetas kilo canal); bueyes a 116 y 130 (a 2,52 y 2,83); toros a 142 y 144 (a 3,09 y 3,13); ganado mediano a 100 y 116 (a 2,17 y 2,52).

Terneras: castellanas, a 170, 180 y 190 reales arroba; montañesas, 160, 170 y 180; asturianas, a 150, 160 y 170; gallegas, a 140, 150 y 160; de la tierra, a 130, 140 y 150.

Han mejorado por tanto los cebones en siete reales arroba; los bueyes, en cinco; los toros, en cuatro a diez; en diez a diez y seis, las vacas, y en ocho el ganado mediano.

Las terneras castellanas y montañesas han mejorado diez reales arroba.

La Semana Santa en Castropol

Una vez más se manifestaron con motivo de las solemnidades de Semana Santa, los arraigados sentimientos religiosos de nuestro pueblo.

La iglesia viose concurridísima en los oficios del Jueves y Viernes Santo, en los que ofició nuestro dignísimo párroco D. Juan Cordero, y a cuya brillantez contribuyó notablemente una afinada capilla. Después de las tinieblas celebróse el jueves la procesión, que recorrió el itinerario de costumbre, y a la que asistió la Corporación municipal en pleno. El sermón del viernes por la tarde, estuvo a cargo del R. P. Vidal, de la Fundación Clemente Martínez, de Ribadeo, quien con elocuencia, llenó su cometido. A la procesión del santo entierro, concurrió como a la del día anterior, la banda de música tocando sentidas marchas de apropiado carácter.

Apenas una casa quedó por iluminar en el trayecto que recorrió la procesión de la Soledad, que se vió concurridísima por los fieles. La del sábado por la noche, en la que un grupo de afinadas voces cantó el santo rosario, acompañó a la Virgen hasta la capilla del Campo, de donde fué traída nuevamente a la iglesia con toda solemnidad, el domingo de Pascua, antes de la misa solemne.

PROGRAMA

del concierto que la Unión Artística Castropolense dará el domingo 22 del corriente en el Casino-Teatro de Castropol.

Primera parte

- 1.º Coro y tango-milonga de la «Montería», por el coro.
- 2.º «Marcha de las Antorchas», núm. 3, Meyerber, piano a cuatro manos.
- 3.º El «Judío Errante»; vals brillante, Burgmüller, piano a cuatro manos.
- 4.º «Gruta de Fingal», overtura, Mendelssohn, piano a cuatro manos.
- 5.º «Estudio Galop», Quidant, piano a cuatro manos.
- 6.º Coro de los Consejos de «La Tempestad», por el coro.

Segunda parte

- 1.º Fado de la zarzuela «El pájaro azul», Millán, canto y piano.
- 2.º «Rapsodia n.º 2», Liszt, piano a cuatro manos.
- 3.º «Serenata», de Albeniz, piano a dos manos.
- 4.º «Souvenir de Nápoles», piano a cuatro manos.
- 5.º «Romanza sin palabras», Mendelssohn, piano a cuatro manos.
- 6.º «Rapsodia n.º 12», Liszt, piano a dos manos.
- 7.º Coro del Chú, Chú, de «El Juramento», por el coro.

Tercera parte

- 1.º «¿Que ten o mozo?», gallegada, por el coro.
- 2.º «Danza de Anitra», Mazurka, Grieg, piano a cuatro manos.
- 3.º «Mussorgsky», Gopak, piano a dos manos.
- 4.º «All.º de la 5.ª Sinfonía», Beethoven, piano a dos manos.
- 5.º «Danza delle orè», ópera Gioconda, de Ponchielli, piano a cuatro manos.
- 6.º «Los Cantos Asturianos», pot-pourri, H. González, por el coro.

DEL PARTIDO

TAPIA

FUNCIÓN TEATRAL

Siguen con toda actividad los ensayos del cuadro infantil organizado para dar varias funciones teatrales a beneficio del monumento al Marqués de Casariego.

La primera de éstas, que debía verificarse el domingo de Pascua, se celebrará el día 22 del corriente, de no surgir algún nuevo obstáculo.

El programa, que, aparte de ser variadísimo, es extenso, se llevará por el orden siguiente:

- 1.º—El diálogo, «Flores y pájaros».
- 2.º—Coro de Marineros, de la revista «La Gran vía».
- 3.º—El diálogo lírico, «El diablo son los chiquillos».
- 4.º—Terceto de las cigarreras, de la revista «De Madrid a París».

La parte musical estará a cargo del popular pianista D. Enrique Murias Jonte.

DEFUNCIONES

Dejó de existir aquí, el día 30 de Marzo, tras brevísima enfermedad y a los 69 años de edad, nuestro convecino y amigo D. Emilio Gómez Rodríguez, siendo su fallecimiento muy sentido por todo este vecindario.

Descanse en paz, y reciba su esposa D.ª Zoila é hija Benita, el sincero testimonio de nuestro pésame.

A la edad de 21 años, también falleció en el lugar de Acevedo, parroquia de Santa María del Monte, el día 6 del actual, Aurea Bedia, hija de nuestro amigo Antonio Bedia, al que hacemos presente nuestro pesar, como asimismo a la demás familia.

De Vegadeo

NECROLOGÍA

Falleció en esta villa D. José Rodríguez Trelles Nieto.

A sus familiares, nuestro más sentido pésame.

RELIGIOSAS

Los cultos de Semana Santa celebrados en nuestra villa, resultaron solemnísimos y concurridos, asistiendo a ellos la Corporación municipal, presidida por el alcalde accidental D. Domingo Sanjulián.

Bendición de la primera piedra del Hospital-Asilo de Vegadeo

Con motivo de la próxima visita pastoral, el Excmo. e Ilmo. Obispo de la diócesis, bendicirá la primera piedra del Hospital-Asilo de esta villa.

FERROCARRIL FERROL—GIJÓN

Rogamos a las Sociedades, Centro Asturiano Villamil, de Buenos Aires, y Naturales de Vegadeo y sus contornos, de la Habana, integrados en su mayor parte por vegadenses, que secundando nuestra campaña,

se dirijan por medio de sus directivas al representante en Cortes por el distrito, a fin de que interponga su valiosa influencia, para conseguir salga a subasta cuanto antes el trozo Vegadeo-Castropol del citado ferrocarril.

Corresponsal.

DE LA DECENA

El domingo por la tarde se celebró en el salón del Casino un animado asalto que duró hasta las nueve de la noche. A pesar de la poca gente que en el pueblo queda en invierno, bailaron gran número de parejas y fueron numerosos, asimismo, los mirones. En todos quedó un grato recuerdo de la improvisada fiesta y un vivo deseo que no sea la última y que, como dijimos por carnavales, el espléndido salón del Casino, no lo disfruten solamente los ratones.

La banda de música que para la Semana Santa reorganizó el infatigable Etevíno, amenizó el paseo que se celebró en la tarde del domingo de Pascua, bailándose en el Parque con entusiasmo hasta que un importuno chaparrón, dispersó la concurrencia.

Habiéndose retirado recientemente de los negocios a que se dedicaba en la Isla de Cuba, fijó su residencia en esta villa con su señora e hija, nuestro amigo y paisano D. José Antonio Díaz Santamarina.

Deseamos grata estancia en este pueblo, a tan apreciable familia.

Después de corta ausencia, se hallan de nuevo entre nosotros D. Francisco Magdalena y D. Antonio Casariego.

Bienvenidos.

Procedentes de la Argentina llegaron estos días a Castropol D.ª Pilar Díaz de Gómez, su marido don Delfín López Rojo, y su hermano Arturo, los cuales se ausentaron para aquella República hace ya algunos años.

Sean, igualmente, bienvenidos.

El digno funcionario de Correos que se hallaba al frente de la Administración de esta villa D. José Ribate, quien, como ya dimos cuenta, se hallaba destinado a Toledo, ha salido de aquí hace unos con dirección a dicho sitio.

Con tal motivo le reiteramos efectiva despedida.

De Figueras marchó para Ferrol el culto y distinguido alférez de fragata, de Ingenieros Navales, don Manuel Acevedo, y de esta villa para el mismo punto, nuestro querido amigo el alumno de la academia del citado Cuerpo D. Pedro Bermúdez Feidt.

También marcharon para Tapia, los alumnos del Colegio de Santa Isabel, de dicha villa, Rafael Montearo, José M.ª García Soubelet y José Ramón Muñia. Para Ribadeo, el joven estudiante Julio Murias, que como los anteriores, había venido a pasar la Semana Santa con su familia.

Desde hace unos días se hallan instalados en la nueva casa-cuartel que se les dispuso en San Roque, el cabo y los guardias que componen el destacamento de Guardia civil de esta villa.

Se halla hace días en Castropol, procedente de Madrid, el joven D. Francisco Vázquez.

Bienvenido.

Nuestro amigo el culto director de «La Comarca», de Ribadeo, D. Francisco Lanza, ha sido nombrado representante de la empresa editorial «Calpe», que tan intensa labor viene realizando en pro de la cultura nacional.

Por haber salido mal compaginada en el número pasado la novela que publicamos, la reproducimos en éste, porque muchos de nuestros suscriptores la guardan para encuadernar.

CALZADOS PULPEIRO

— RIBADEO —

CASA FUNDADA EN 1856

En este establecimiento, el más antiguo y mejor surtido en calzados, sombreros y gorras, participa a su numerosa y distinguida clientela, que debido al desarrollo de su negocio, se ha trasladado del local de la calle de Antonio Otero, al espacioso y céntrico de la de Jesús Rodríguez Murias, número 6, bajos de la casa de los señores Torres.

OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa

nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadío y secano, cuatro en varias fincas labradas y varios montes de buena clase y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.

VENTA DE UNA BUENA POSESIÓN

inmediata a la situación del Jardín de la villa de Ribadeo.

A voluntad de su dueña se vende la que se denomina de D. Joaquín, que consta de una cómoda casa de planta baja y piso alto, de varias casetas por los lados Este y Oeste, destinadas a cocina, molino harinero y otros servicios, de huerta amurallada cuyo terreno es labradío su mayor parte y en el resto, campo con árboles frutales, y de un pequeño jardín; y de un edificio en la parte Este de la huerta, que la planta baja se destina a cochera y el piso alto a terraza. Pertenecen también a la finca una zona de terreno, cerrada con pared y verja de madera a la entrada de la casa, destinada en una gran parte a patio con árboles, y en el resto a corral con un cabañón para guardar en él ganzo y leña: todo ocupa setenta y cuatro áreas setenta y dos centiáreas y de ello, el patio, corral y cabañón en la parte Norte, 317 metros cuadrados: la casa y las casetas 264 metros: la cochera y un gallinero pegado a ella, 48 metros, y es libre de cargas.

Informarán: en Ribadeo, D. Emilio García Fernández, y en Castropol, D. Jerónimo Méndez de la Torre.

Imp. de «LA COMARCA»—Ribadeo.

—28—

guna de estas cosas, sabido era podía conseguirse «acá» en España. Volvían, pues, con la misma fé ingenua de los Descubridores y el pueblo creía en ellos y les adoraba. Sus actos iniciales siempre pecaban de falta de adaptación, de olvido del antiguo ambiente, de exceso de ideal. Eran los paladines de lo exótico, de lo incongruente y por ello quizá aún más adorables. Para las hermanas astrosas y la mayoría de las veces, descalzas, mercaban abanicos o toaletas de teatro, y para «los viejos», además de un buen puñado de billetes de Banco, alguna moneda de cinco o diez dólares que en el chaleco del padre, añudada a la punta de un pañuelo, había de ser constante compañera y acaso pagar últimamente el pasaje de la barca de Carón. Aquella monedita milagrosa era el amor del hijo, la riqueza actual, la fábula inconcebible de América, el amuleto de la felicidad. Y las manos pecadoras, esclavas, no se atrevían a desatarla nunca.

Poco a poco iban apareciendo los americanos. Se les veía de paseo sobre la costa áspera, por los sembradíos y bajo el porche de la iglesia abriendo círculo bulliente de admiradores. Por las noches, en la misteriosa

—25—

continuación seguían las eternas ansias de los desterrados; el recordar la patria de su niñez risueña y azul, los valles, la línea inalterable de sus montañas.

Una tarde, entre sol y chubascos que era pretexto para revuelo de faldas y fino calzado, subió D.^a Gasparita de su casa a la de sus amiguitas de «la Cuesta» y en la mano, con mucho donaire y con misterio, sujetaba un rollo de papel. Este rollo contenía las hojas abarquilladas y sucias de una revista «El Puerto-Rico Ilustrado.»

—¿Qué es, qué es? la preguntaron todas.

—Niñas, preparad el gancho. Quico de la modista viene de un momento a otro. Mirad lo que dice «El Puerto-Rico», y D.^a Gasparina, tan pronto como halló a su gusto la audiencia—tres muchachas ojinegras y de labios carnosos realzados con carmin leyó:

Despedida afectuosa

Nos fué grato saludar la noche del 15, en el suntuoso palacio de los «Dependientes de Comercio», a nuestro particular amigo el distinguido caballero D. Francisco Menéndez,

BANCO HERRERO OVIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

Sucursal de Ribadeo

Esta SUCURSAL realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.
Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA

AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay, casa de D. Miguel García Presno, Leandro N. Alem 160, Buenos Aires.

En Chile, D. José Benito Alvarez, Oficina San Antonio, Zapiga.

En Cuba, D. Rafael Martinez, Amargura, 13 Habana.

Enfermedades de la matriz MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elíjanse los lunes y jueves de 11 a 2

RIBADEO—Calle de Reinante.

—26—

de la casa «Martinez y Compañía», del comercio de Humacao, el cual fué objeto de cariñoso ágape de despedida con ocasión de su próxima «tourné» por España.

El simpático D. Panchito agradeció el agasajo en elocuentes palabras, y al hablar de la tierra ausente nos pareció notar en sus ojos destellos de amores lejanos próximos a realizarse.

Seale favorable la ausencia, como promete, y vuelva pronto el amigo D. Panchito a llenar el hueco que deja entre sus amigos de Puerto-Rico y en la alta sociedad de Humacao.

—¿Lo veis? terminó D. Gasparina.

—Sí; que gusto, contestaron a coro.

—Conque niñas, mano a las puntillas, los entredoses, las batistas, los moarés, las medias caladas, la botita fina, todo el arsenal crujiente y sonante; este verano D. Panchito se rifa y debe de ser vuestro.

.....y D. Gasparina tenía el dolor de no ser doncella como aquellas otras y no romper una lanza en las bellas lides.

La noticia y el periódico pronto dieron la vuelta al pueblo y ya no se hablaba de otra cosa. Era tema preferente en todos los

—27—

corrillos, en todos los planes. Hacíanse cábalas sobre el capital trasatlántico de Quico, sus buenas costumbres, su talle de alfeñique y entraban por los hogares con el ensueño y la esperanza, la envidia, el recelo, la astucia, las buenas pasiones y las malas, luchando entre sí como diosas antiguas por las prendas de un mortal.

—Dice D. Justo, decía una, que a lo menos se le calculan cuarenta mil pesos sin las existencias.

—No, mujer, contestaba otra; el de Martinez, que fué su amo, retiróse con menos de treinta...

—El tiempo lo dirá, mascullaba la tercera, ...y así rodaba el diálogo de una semana en otra, hasta que.....

Hasta que un día a primera hora, a las luces indecisas de un sol abrilero, arribó por la posta el primer «americano» vestido caprichosamente y calcinado por la fiebre del trópico. Traía los primeros regalos, las primeras sonrisas convertidas en lluvia de oro. Allí las sedas de China, los trajes bordados de nansú, los velos irisados, las joyas, y nunca faltaban la cajita de guineos o piña o guayaba, ni los cigarrillos extra, porque nin-